

**PEQUEÑA HISTORIA
DE LOS AMIGOS
DE ARALAR**

PEDRO ELOSEGUI IRAZUSTA

Allá por el año 1927, de regreso de una larga estancia en Noruega, Francisco Tuduri, habiendo visto en aquellas tierras multitud de casitas y refugios de madera, fraguó en su imaginación de montañero entusiasta de la Sierra de Aralar, la idea de construir un pequeño refugio en dicha sierra, sustituyendo así con carácter definitivo las tiendas de campaña que, construidas con toldos de vagones de ferrocarril, venía emplazando todos los veranos en compañía de su hermano Andrés y otros amigos en distintos sitios, pero preferentemente en las campas cercanas a la fuente de *Iturribeltz*.

Habló de su proyecto a varios amigos, y tengo que confesar por mi parte que fui de los primeros en pretender disuadirle de su idea, temiendo, como era natural en aquellos tiempos, cualquier desmán y especialmente cualquier incendio, sobre todo en el caso de ser la construcción de madera.

Insistió Tuduri, y contando con el asesoramiento de Domingo Rezola se decidió por la idea de construir un edificio de mampostería y al efecto, y para obtener fondos para esa construcción, ideó y llevó a cabo la constitución de la Sociedad llamada Los Amigos de Aralar (*Aralarren Adiskideak*) con la colaboración de buenos amigos y especialmente la de don Francisco Labayen, conocido por Pancho.

Dicha Sociedad fue formada principalmente por amigos de Tolosa y San Sebastián, que aportaron cada uno 100 pesetas de las de entonces, hasta completar las 10.000 pesetas en que estaba valorado el presupuesto del Refugio, cuyos planos trazó el arquitecto tolosano Joaquín Labayen; refugio mal llamado de *Igaratza*, pues el nombre de su emplazamiento es el de *Errenaga*, como lo bautizan los pastores del contorno.

Bien es verdad que hasta pocos años antes de esas fechas existió en el mismo lugar un puesto de miqueletes o arbitrio provincial denominado *Igaratza*, y como quiera que gracias a gestiones poderosas se consiguió hacer la edificación sobre los cimientos de aquel puesto,

previo pago a la Diputación de Guipúzcoa de la simbólica cantidad de 5 pesetas por su cesión, *Igaratza* se llamó al Refugio e *Igaratza* se sigue llamando actualmente. Joaquín Labayen fue el arquitecto director.

La primera piedra del refugio fue colocada por el viejo montañero don Pedro Echeverría en mayo de 1928 y aún recordamos la cantidad de veces en que Francisco Tuduri subió desde Lizarrusti a *Igaratza* a poner a los obreros en el tajo, y regresaba por la misma vía, y más tarde en motocicleta desde Lizarrusti a Tolosa para las ocho y media de la mañana. La obra se hizo en gran parte por administración, subiendo los materiales y especialmente arena y cemento a lomo de mulas, que llevaban cada una dos sacos de 50 kilos haciendo tres viajes al día cada caballería y cobrando 5 pesetas por mulo y viaje. Hubo día en que actuaron 15 mulos en el transporte. El último viaje de regreso lo hacían de noche. Los obreros durante las obras dormían en tiendas de campaña hechas con toldos de ferrocarril.

La construcción del tejado de cemento y hierro la hizo el contratista tolosano Antonio Garmendia.

Terminadas las obras se inauguró el Refugio el día 9 de septiembre de 1928, con gran concurrencia de público. Bendijo la obra el P. Odriozola, franciscano, del convento de Tolosa.

La Sociedad compró al año siguiente por 150 pesetas un burro para que fuese portador desde Lizarrusti al Refugio, de los víveres que pudiese aportar cada socio. Al segundo o tercer viaje fracasó dicho animal por falta de energía para llevar su carga y hubo que venderlo.

En 1930 se forró de madera el refugio, que ganó muchísimo con tal motivo en evitación de humedad. Posteriormente se hicieron grandes reformas y ampliaciones, que culminaron al trasladar la llamada parte pública a su actual emplazamiento de *Igaratzako Jai-Etxea* o *Refugio Público*, que, aun siendo propiedad de la Sociedad, está abierta a todo el que quiera utilizarla.

Para su construcción se hizo una emisión de obligaciones rápidamente cubierta por los socios.

En dicho refugio había una sección que funcionó como cantina o bar, regentada primeramente por el pastor zaldibitarra de *Enirio* Pedro Mari y más tarde por el navarro Niceto Goicoechea, de *Azkarate*.

Los Amigos de Aralar construyeron también la capilla de *Igaratza* allá por el año 1946, que era muy pequeña, pues cobijaba solamente con el altar al sacerdote y al acólito, pero se amplió más tarde y el 15 de septiembre de 1947 se inauguró la capilla en su dimensión y forma actual, en la que celebró la Misa primera de la misma el coadjutor tolosano don Juan Gurruchaga, con una concurrencia de unos 150 fieles, en su 50% pastores de la comarca.

Los Padres Benedictinos de Lazcano se han ocupado desde entonces de celebrar la Santa Misa en dicha capilla todos los domingos y días de fiesta desde el tercer domingo de mayo hasta el tercer domingo de octubre, siendo el Padre Alberto Beguiriztain el alma de dicha organización espiritual, y aun en la actualidad con su 80 años cumplidos acude a su cita con los pastores y montañeros sin dejar un solo domingo o día de fiesta. Todavía hace poco tiempo se le ha hecho un homenaje en *Igaratza* con ese motivo, homenaje organizado por varias sociedades de Goyerri, Amigos de Aralar y los pastores.

El Refugio de Los Amigos de Aralar ha sido sin duda el inicio de muchos buenos montañeros en su orientación hacia la montaña, siendo muchos de sus socios montañeros de fama nacional, destacando, aun sin herir la modestia de los mismos, Antxon Bandrés y Azcue, primer presidente de la Federación Vasca de Montañismo, Andrés Espinosa, famoso por sus expediciones a los Alpes y Kilimanjaro en solitario, el fotógrafo-águila Indalecio Ojanguren, y tantos otros, sin olvidar a Severiano (Sheve) Peña, todavía en activo, con expediciones a Asia, África y a América.

Funcionó durante muchísimos años la Sociedad a base de una Junta Directiva en que era Presidente Francisco (Pantxo) Labayen, tesorero Domingo (Txomin) Mocoroa y secretario Francisco (Paco) Tuduri. Al fallecimiento de los dos primeros fue nombrado presidente el Sr. Tuduri, quien rodeado de una directiva efficacísima lleva adelante la marcha del refugio de Igaratza y de la Sdad. Amigos de Aralar de modo brillantísimo.

En uno de los artículos del Reglamento se señala que se apoyará por la Sociedad cuanto se relacione con la ciencia, especialmente con las ciencias naturales, y así nuestro refugio ha cobijado expediciones científicas, empezando por la que el año 1929 vino de Madrid con los Sres. Escalera, Bolívar, etc., etc.

En agosto de 1945 hubo otra expedición científica en Aralar con base en el refugio de *Igaratza*. En ella formaban parte Ramón Margalef, Joaquín Matheu, Francisco Español y José María Thomas, de Barcelona, Ignacio Olagüe, Joaquín Gómez de Llerena y Padre Máximo Ruiz de Gaona (quien celebró la Misa por primera vez dentro del Refugio), Reyes Corcóstegui y Luis Peña Basurto.

En años posteriores los espeleólogos de la Sdad. de Ciencias Naturales Aranzadi han utilizado como base nuestro refugio en sus búsquedas científicas por la *Sierra de Aralar*. Bien saben estos buenos amigos que el refugio está a su disposición cuantas veces quieran utilizarlo.

Actualmente hay en la Sociedad unos 103 socios, y hay el acuerdo de no ampliar el número de 100 cuando lleguen a este número, y cubriéndose los puestos hasta este número entre los solicitantes aprobados previamente por la Junta Directiva.

Hace muy pocos años se amplió el depósito de agua potable, con lo que se aseguró su suministro en las épocas de mayor estiaje.

La Junta Directiva actual se va preocupando mucho de la marcha del Refugio introduciendo mejoras y abastecimiento el mismo de leña y



Construcción del Refugio de Igaratza. Año 1928

butano. Ultimamente ha nombrado una Comisión encargada exclusivamente de la organización de lo que se puede llamar Conmemoración del 50 aniversario de su fundación.



Desde luego el número más interesante de dicha conmemoración es la edición del presente

libro, gracias a la munificencia de la Sdad. Guipuzcoana de Publicaciones, de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, y a la colaboración de tanta pluma ilustre del País Vasco, que sólo al nombre de *Aralar* han querido colaborar a la exaltación de dicha Sierra con sus magníficos escritos, que de veras agradecemos.